

# CARIÑO, ESTO NO ES LO QUE PARECE

Esto va de un señor casado y mujeriego, que le pone cuernos a su mujer.

Un día, la mujer se da cuenta y salen a la luz las ocho amantes de su marido.

Al marido le imputan un castigo en las obras públicas por adulterio y además su mujer se divorcia.

Por lo tanto el castigo imputado al marido, se trata de ser pareja sentimental de un gay y es un año de castigo por cada amante.

Porque resulta que la homosexualidad es una enfermedad según el gobierno de España, y el culpable de esa ley es ZP.

El mujeriego pregunta si es posible otro tipo de castigo, pero su abogado le explica que a lo mejor, si hubiera cometido otro tipo de delito se hubiera considerado de otra manera.

Entonces el mujeriego trata de obtener otro castigo cometiendo otro crimen distinto.

Y su siguiente delito es quemar un contenedor cuando intenta besar a otro hombre y es arrojado a la basura de un puñetazo y a su vez la papelera que ardía en llamas de un vagabundo hace que arda toda la basura cuando el mujeriego lo revuelve todo al levantarse de la pocilga.

Entonces el segundo castigo para el mujeriego, es hacer de chica de limpieza en el hogar de su novio gay y no se le indulta del anterior castigo, porque aún no lo a cumplido.

La única salvación que le queda, es que el gay no quiera ser su novio.

Por lo tanto, el mujeriego procura constantemente ser impertinente con el gay hasta que se harte de él y le deje.

Pero el gay le permite de todo y todo se lo perdona.

El mujeriego intenta ligar con varias chicas, pero cuando aparece el gay, siempre trata de explicar que él no es gay sino que el gay es su novio y las chicas le ríen.

Llega un momento en el que las chicas no le adoran por estar ligado con el gay y el mujeriego se siente marginado en el mundo.

Es cuando se da cuenta que el único que de verdad le quiere es el gay y ya casi demasiado tarde acude donde el gay para que no le apropien otro castigo.

Entonces el gay le confiesa que él no es realmente gay, sino que se hace pasar por gay, porque al parecer la homosexualidad se considera una enfermedad y a través del certificado de la minusvalía adquiere una pensión, un bono para el tren, descuentos en el autobús y el metro y todo tipo de ventajas para una mejor calidad de vida y es cuando el mujeriego responde – ¡Joder! Cómo está la crisis.